

**RECURSOS ACTIVADOS EN LOS PROYECTOS EDUCATIVOS
INDIVIDUALIZADOS DE LOS MENORES EN ACOGIMIENTO RESIDENCIAL**

***ACTIVATED RESOURCES IN INDIVIDUALIZED EDUCATIONAL PROJECTS OF
CHILDREN IN RESIDENTIAL CARE***

Patricia González-Navasa¹

Eduardo Martín²

TRABAJO SOCIAL GLOBAL – GLOBAL SOCIAL WORK, Vol. 10, nº 19, julio-diciembre 2020

<https://dx.doi.org/10.30827/tsg-gsw.v10i19.15275>

¹ Universidad de La Laguna (España)  <https://orcid.org/0000-0003-0684-1532>

² Universidad de La Laguna (España)  <https://orcid.org/0000-0001-8004-9776>

Correspondencia: Eduardo Martín-Cabrera. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación.
Universidad de La Laguna. e-mail: edmartin@ull.edu.es

Recibido: **27-04-2020** Revisado: **20-11-2020** Aceptado: **30-11-2020** Publicado: **21-12-2020**

Cómo citar / How to cite:

González-Navasa, P. y Martín, E. (2020). Recursos activados en los Proyectos Educativos Individualizados de los menores en acogimiento residencial. *Trabajo Social Global – Global Social Work*, 10(19), 180-200. doi: 10.30827/tsg-gsw.v10i19.15275

Resumen

El acogimiento residencial intenta combinar los principios de especialización, para hacer frente a la problemática de los jóvenes acogidos, con el principio de normalización, mediante el cual se pretende que lleven una vida lo más parecida posible a la de los chicos y chicas que viven con una familia. El objetivo de este trabajo es analizar los recursos que se activan desde el acogimiento residencial para trabajar con estos jóvenes acogidos. La muestra está compuesta por 226 jóvenes que vivían en acogimiento residencial. Se revisaron los Proyectos Educativos Individualizados disponibles en el Sistema de Evaluación y Registro en Acogimiento Residencial: SERAR para recoger los recursos con los que se trabajaban con los menores. Mediante un proceso de categorización de la información recogida, se extrajeron 14 categorías de recursos. Los principales resultados señalan que los recursos especializados del propio sistema de protección son los más activados, aunque también aparecen con una elevada frecuencia recursos del entorno normalizado. Las principales conclusiones señalan que, aunque el acogimiento residencial prioriza los recursos especializados, también activa con frecuencia recursos normalizados, haciéndolo, además, en función de las características de cada caso.

Abstract

One of the great challenges of residential care is combining the principles of specialization, to deal with these youngsters' problems, with the principle of normalization, by which they are intended to lead a life as close as possible to that of the boys and girls who live with a family. The objective of this work is to analyze the resources that are activated from residential care to work with the youngsters who are admitted. The sample is made up of 226 youngsters living in residential care. The Individualized Educational Projects available in the Evaluation and Registration System of Residential Care (SERAR) were reviewed to collect the resources that the professionals use to work with these adolescents. Through a process of categorizing the collected information, 14 resource categories were extracted. The main results indicate that the specialized resources of the protection system itself are the most active, although there are also very frequent resources from the normalized environment, as a function of the characteristics of each case.

PC: centro de protección de menores; acogimiento residencial; recursos; especialización; normalización.

KW: *Child Protection Center; residential care; resources; specialization; normalization.*

Introducción

Según los últimos datos disponibles, en España hay 47493 niños, niñas y adolescentes con una medida de protección con separación familiar, de los cuales el 37% se encuentra en acogimiento residencial (en adelante AR) (Observatorio de la Infancia, 2020), siendo uno de los países con mayor tradición en el uso del AR como medida de protección (Del Valle & Bravo, 2013). Aunque la legislación vigente (Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia) aconseja evitar que un menor en desamparo ingrese en un recurso residencial a través de la potenciación del acogimiento familiar, lo cierto es que hay muchos casos en los que su ubicación en una familia no es posible y/o recomendable. En los últimos años, el AR viene especializándose en atender a adolescentes, ya que el 60% de los jóvenes acogidos tiene más de 15 años (Observatorio de la Infancia, 2020). Seguramente relacionado con esto, la atención que se presta en estos recursos residenciales debe hacer frente a una serie de desafíos. El primero de ellos es dar respuesta a los problemas emocionales y conductuales que manifiestan los jóvenes. González-García et al. (2017) encontraron que el 61% de los casos en AR manifestaban esta problemática, siendo muchos de ellos derivados a atención especializada (Martín, González-García, Del Valle & Bravo, 2018).

Un segundo desafío hace referencia al bajo desempeño académico y a las altas tasas de abandono escolar que sufre este colectivo (Martín & Muñoz, 2009; Montserrat y Casas, 2010; Montserrat, Casas y Bertrán, 2013). La problemática familiar que desencadenó la declaración de desamparo, el propio proceso de separación que, además, suele conllevar cambio de centro educativo, la inestabilidad durante el propio acogimiento y la incertidumbre sobre el futuro son algunos de los factores que están detrás de estos problemas.

Y un tercer desafío, que está muy relacionado con los dos anteriores, es el proceso de transición a la vida adulta que tienen que gestionar estos jóvenes al alcanzar la mayoría de edad, lo que conlleva que ya no estén bajo el paraguas del sistema de protección infantil. Si para la población general la emancipación es un proceso complicado y prácticamente impensable a los 18 años (Moreno, 2018), para los jóvenes que han sido tutelados por la administración pública se convierte en un proceso acelerado y que, en la mayoría de los casos, debe realizarse sin los apoyos suficientes, convirtiéndose en un reto tanto para los investigadores como para los profesionales (Dixon, 2016; López, Santos, Bravo y Del Valle, 2013; Paulsen & Thomas, 2018; Suliman-Aidan, 2014). Muchos de los jóvenes con

problemas emocionales y conductuales abandonan el tratamiento especializado, básicamente porque lo prestaban profesionales del propio Sistema de Protección Infantil (en adelante SPI), lo que dificulta todavía más una buena integración sociolaboral (Butterworth et al., 2017; Heerde, Hemphill & Scholes-Balog, 2016; Stein & Dumaret, 2011). Por otro lado, la baja cualificación académica que tiene una gran parte del colectivo de los jóvenes en AR también se convierte en un obstáculo para la inserción sociolaboral (Jarriot, Sala y Arnau, 2015; Martín, González, Chirino y Castro, 2020; Montserrat et al., 2013; Montserrat y Casas, 2010). Y a todo esto, hay que unirle el hecho de que las redes de apoyo social con las que cuentan estos chicos y chicas suelen ser deficitarias, tanto cuantitativamente como cualitativamente (Cuenca, Campos y Goig, 2018; López et al., 2013; Martín y Dávila, 2008; Melkman, 2017). El que los jóvenes extutelados sean un colectivo con alto riesgo de exclusión social ha llevado a reconocer la necesidad de seguir atendiéndolos más allá de la mayoría de edad (Ley 26/2015 de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia), por lo que se vienen desarrollando recursos y programas para atenderlos (Comasòlivas, Sala y Marzó, 2018).

1. Estado de la cuestión

Aunque el AR ha sido un recurso tradicionalmente cuestionado por los supuestos daños que pueda producir la institucionalización, lo cierto es que los estudios sobre su eficacia señalan que tiene efectos beneficiosos en muchos casos (Martín, Rodríguez y Torbay, 2007), siendo además la alternativa más adecuada para algunos jóvenes, dado que necesitan una atención altamente especializada (Martín et al., 2018; Whittaker et al., 2016). Y cuando se les ha preguntado a los propios jóvenes por su estancia en estos recursos, su valoración suele ser positiva (Goig y Martínez, 2019; Martín y González, 2007; Pérez-García, Águila-Otero, González-García, Santos & Del Valle, 2019).

No cabe duda de que el AR ha venido mejorando la respuesta que se les da a los jóvenes acogidos. En España, al igual que sucede en la mayoría de países (Huefner, 2018), se dispone de unos estándares de calidad en AR que sirven de guía para el diseño de los programas de atención residencial (Del Valle, Bravo, Martínez y Santos, 2012). En estos estándares, se estipula que todos los jóvenes que ingresan en AR deben disponer, tras una valoración inicial, de un plan de caso, que puede ser de reunificación familiar, de separación definitiva y ubicación en familia alternativa, o de emancipación y transición a la vida adulta. El estándar 5 hace referencia a que todos los jóvenes deben disponer de un proyecto

educativo individualizado, acorde a su plan de caso, y que recogerá los objetivos, las actividades y los recursos a activar en los diferentes contextos. Se trata de un documento que será obligatoriamente operativo y flexible para adaptarse a los cambios en el caso. A nivel operativo, en España se dispone de un instrumento, de obligado uso en muchas comunidades autónomas, que es el SERAR: Sistema de Evaluación y Registro en Acogimiento Residencial (Del Valle y Bravo, 2007), y que incluye tres herramientas para los educadores: el Registro Acumulativo, en el que se recoge toda la información relevante del caso, el Proyecto Educativo Individualizado (en adelante PEI) en el que se plasman los objetivos, las actividades, los recursos y la temporalización y, por último, el Informe de Seguimiento, que se actualiza cada seis meses.

Otro estándar que es relevante para este trabajo es el referido a la normalización e integración. El AR ha tenido en España una tradición muy fuerte, y que hunde sus raíces en un modelo basado en la beneficencia (Del Valle & Bravo, 2013), con grandes instituciones en las que los menores desarrollaban la mayoría de sus actividades, lo que generó grandes críticas debido al riesgo de institucionalización. Así surge la normalización como principio alternativo según el cual los menores acogidos deben llevar una vida lo más parecida posible a la que tienen aquellos que viven con una familia. Tanto dentro del hogar, que tiene que ser pequeño, con pocas plazas e integrado en la comunidad, como fuera, promoviendo que se desarrollen actividades en la comunidad y haciendo uso de todos los recursos disponibles. En los últimos años, debido a que el AR se está especializando en atender a perfiles específicos (jóvenes con discapacidad, menores extranjeros no acompañados y adolescentes con problemas emocionales y conductuales), la normalización y la especialización pueden parecer principios contradictorios (Del Valle et al., 2012).

Aunque los diferentes recursos que se engloban bajo el término de acogimiento residencial difieren enormemente entre países (Whittaker et al., 2016) y dificulta el poder realizar estudios comparativos, sí es cierto que a nivel internacional, existe un consenso a la hora de reconocer que la atención que se les da a los jóvenes se presta a través de recursos propios de los sistemas de protección y de recursos externos especializados (Huefner, 2018). En nuestra búsqueda bibliográfica, apenas hemos encontrado literatura sobre el análisis de los recursos que se activan en los PEI de los jóvenes en AR, ni tampoco estudios numerosos sobre si dichos recursos se seleccionan en función de las características de los jóvenes.

Este trabajo pretende analizar los recursos recogidos en los PEI para conocer cuáles se activan, con qué frecuencia y de qué tipo son. Prestaremos especial atención a las variables plan de caso, edad y sexo. El *plan de caso*, porque evidentemente, al tener diferentes objetivos, se requieren distintos recursos. La *edad*, porque las necesidades y características de un niño de 8 años son totalmente diferentes a las de una adolescente de 16. Y el *sexo*, porque es una variable a la que no se le ha venido prestando la atención que se merece en la investigación sobre acogimiento residencial. No obstante, existen evidencias de que la realidad de chicos y chicas puede ser diferente en su paso por los recursos residenciales (Granski, Jaudani, Andreson & Caires, 2020; Kerig & Becker, 2012).

Por todo ello, los objetivos que nos planteamos son los siguientes:

1. Conocer qué tipo de recursos, y con qué frecuencia, se activan en los PEI que se elaboran para los jóvenes acogidos en AR.
2. Analizar si dicha activación de recursos varía en función de las características del caso: sexo, edad y plan de caso establecido.

2. Metodología

Debido a que, como hemos comentado previamente, son escasos los trabajos que hemos encontrado sobre esta temática, y de acuerdo a los objetivos planteados, la investigación descriptiva se presenta como la más adecuada, por lo que se opta por realizar un estudio analítico a través del análisis de contenido (Cubo, Martín y Ramos, 2011).

a) Muestra

La muestra de este trabajo está formada por 226 menores, todos de entre 7 y 17 años, con medida de amparo de AR, y que tenían el PEI actualizado en el momento de la recogida de la información en la isla de Tenerife. Con respecto al sexo, 117 (51,8%) eran chicos y 109 (48,2%) chicas. En lo que se refiere a la *edad*, 28 tenían entre 7 y 10 años (12,4%), 52 entre 11 y 14 (23%) y 146 entre 15 y 17 (64,6%). En relación al *plan de caso* establecido, 61 (27%) tenían un plan de reunificación familiar, 83 (36,7%) uno de separación definitiva y ubicación en familia alternativa, y 82 (36,3%) contaban con un plan de emancipación y transición a la vida adulta. No se han incluido los menores extranjeros no acompañados por tratarse de un colectivo con características y necesidades muy específicas, y que dispone de una versión diferente de PEI (Del Valle y Bravo, 2007).

b) Instrumento

Para la recogida de la información, se ha utilizado el *Sistema de Evaluación y Registro del Acogimiento Residencial: SERAR* (Del Valle y Bravo, 2007). El uso de este instrumento se ha establecido en las diferentes comunidades autónomas. Como se comentó anteriormente, el SERAR contiene tres instrumentos: el Registro Acumulativo, del que hemos extraído las variables del caso (*sexo, edad y plan de caso* establecido), el PEI, del que hemos extraído los recursos que se activan, y finalmente, el Informe de Seguimiento para comprobar si el PEI estaba actualizado, revisando que la fecha de emisión fuera inferior a los seis meses.

c) Procedimiento

Para llevar a cabo este estudio, se firmó un convenio de colaboración con la administración pública con competencias en AR, gracias al que se pudo acceder a los expedientes de todos los menores y revisar los SERAR. Una vez recogida toda la información, de mayo a diciembre de 2016, se procedió a realizar la categorización de los recursos recogidos en los PEI, a través de un proceso inductivo, siguiendo las estrategias recomendadas por Saldaña (2009) de codificación, co-ocurrencia y comparación. También se tuvieron en cuenta los criterios recomendados por Pérez (2001) de homogeneidad, utilidad, exclusión mutua, claridad y concreción. Se generaron catorce categorías a las que dos jueces independientes, expertos en este ámbito, asignaron los recursos, y posteriormente se realizó un análisis de fiabilidad inter-jueces utilizando el índice *Kappa*, obteniéndose valores con una fuerza de concordancia buena o muy buena para todas las categorías. En la tabla 1 se puede ver la tanto la descripción de las categorías como sus índices de fiabilidad.

Tabla 1. Descripción y grado de acuerdo inter-jueces para cada categoría de recursos activados en los PEI

CATEGORÍA	DESCRIPCIÓN	Índice Kappa
Equipo técnico del centro	En esta categoría se incluye al equipo educativo del centro, tutores de referencia y psicólogos en plantilla	1
Equipos especializados del SPI	Hace referencia a todos aquellos equipos externos al centro que están especializados en la atención a la infancia y la familia	0.96
Docentes del centro educativo	Profesorado del centro educativo en el que está escolarizado el menor	0.9

CATEGORÍA	DESCRIPCIÓN	Índice Kappa
Recursos especializados en drogodependencias	Servicios y recursos que ofrecen tratamiento especializado en las drogodependencias	0.97
Otros recursos externos especializados	Recursos especializados como los de logopedia, psicomotricidad o pedagogía terapéutica, externos al centro. Aquí también se incluyeron los Puntos de Encuentro Familiar como recurso externo especializado	0.82
Servicios de salud mental	Psicólogos y psiquiatras de centros o servicios externos al sistema de protección, tanto públicos como privados	0.79
Recursos sanitarios	Se incluyen los hospitales, los centros de salud y aquellos otros recursos sanitarios como las clínicas dentales o los programas de promoción de la salud	0.9
Familia	Tanto cercana como familia extensa. En esta categoría se incluyen aquellos casos en los que se recoge, de forma explícita, que se trabaja directamente desde el hogar de protección con la familia del menor. Cuando se hacía referencia exclusivamente a los equipos especializados en trabajar con las familias, la respuesta se asignaba a la categoría de equipos especializados del SPI	0.88
Otros adultos externos	En esta categoría se incluyen las familias colaboradoras, monitores, entrenadores y otros adultos externos al centro	0.81
Iguales del centro de protección	En esta categoría se incluye a los otros menores con los que convive en el centro de protección	0.97
Iguales de la comunidad	Otros niños, niñas y adolescentes del centro educativo, equipo deportivo, del barrio o de la comunidad	0.75
Actividades de ocio y tiempo libre	Incluye todos aquellos recursos que se utilicen para la realización de actividades de ocio: parques, instalaciones deportivas, excursiones, campamentos, entorno comunitario y recursos de la zona dedicados al ocio. En esta categoría se asignaba el recurso si se refería a la actividad, por ejemplo, campamento de verano. Si en el PEI se hacía referencia a un monitor concreto, el recurso se asignaba a la categoría 9 de otros adultos externos al centro	0.92
Actividades formativas	Hace referencia a los recursos relacionados con el ámbito formativo fuera del hogar y del ámbito académico reglado: academias, idiomas, apoyo escolar, etc.	0.62
Actividades de inserción laboral	En esta categoría se encuadran aquellos servicios y recursos orientados a la inserción laboral de los menores: la oficina de empleo, los programas de orientación laboral, etc.	0.91

Nota: Fuerza de la concordancia del índice *Kappa* según Altman (1991): < 0.20: pobre; 0.21-0.40: débil; 0.41-0.60: moderada; 0.61-0.80: buena; 0.81-1; muy buena

Fuente: Elaboración propia

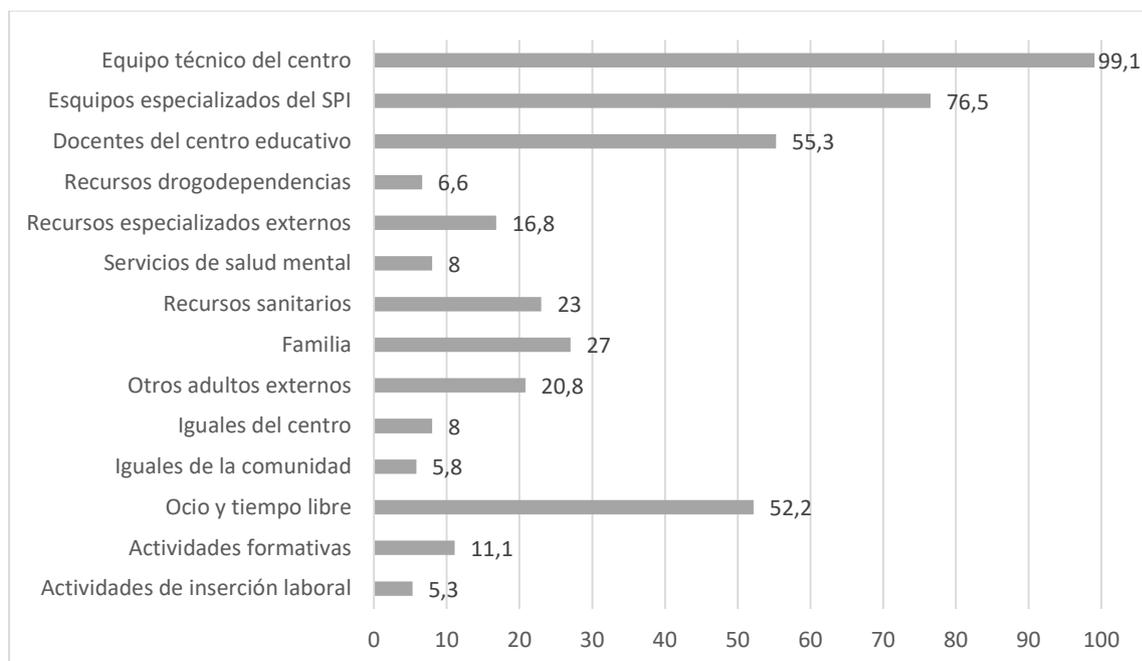
d) Análisis estadísticos

Para conocer la frecuencia con la que se activan los recursos en el PEI, se llevaron cabo análisis descriptivos. Posteriormente, y con el objetivo de comprobar si hay diferencias en la activación de recursos en función del *plan de caso*, el *sexo* y la *edad* del menor, se realizaron tablas de contingencia, usando χ^2 como estadístico de contraste.

3. Resultados

El primer objetivo de este trabajo era conocer qué recursos, y con qué frecuencia, se activan en los PEI. En la figura 1 se pueden comprobar las frecuencias de activación de las diferentes categorías de recursos. Los recursos que se activan con mayor frecuencia son los equipos técnicos de los centros y los profesionales del Sistema de Protección Infantil. A cierta distancia, pero activados en más de la mitad de los PEI analizados, aparecen los docentes de los centros educativos y las actividades de ocio y tiempo libre. Un tercer grupo de categorías que son activadas en más del 20% de los casos son las de familia, los recursos sanitarios y otros adultos externos.

Figura 1. Frecuencias (%) con las que se activan las diferentes categorías de recursos en los PEI



Fuente: Elaboración propia

El segundo de los objetivos planteados era analizar si dicha activación de recursos varía en función de las características del caso. Los resultados señalan que existen diferencias significativas en cuatro de las categorías (ver tabla 2). Concretamente, se encontraron diferencias significativas en la categoría de recursos especializados en drogodependencias [$\chi^2(2.226) = 10.32, p < .01$] siendo más habitual su activación en los jóvenes con un plan de caso de emancipación y transición a la vida adulta. También se encontraron diferencias significativas en la categoría de otros recursos especializados externos [$\chi^2(2.226) = 17.93, p < .001$]. En este caso, la mayor frecuencia de activación se da en los jóvenes con un plan de caso de separación definitiva y ubicación en familia alternativa, lo mismo que sucede con la categoría de otros adultos externos [$\chi^2(2.226) = 10.35, p < .01$]. Por último, también se encontraron diferencias significativas en la categoría de *actividades de inserción laboral* [$\chi^2(2.226) = 10.35, p < .01$] siendo, en este caso, más frecuente su activación con los jóvenes para los que se trabaja para su emancipación y transición a la vida adulta.

Tabla 2. Frecuencia de activación de los recursos del PEI en función del plan de caso

Categoría	Plan de Caso		
	RF	SD	ETVA
Equipo técnico del Centro	98.4	98.8	100
Equipos especializados del SPI	65.7	80.7	80.5
Docentes del centro educativo	47.5	60.2	56.1
Recursos especializados en drogodependencias	4.9	1.2	13.4
Otros recursos especializados externos	4.9	30.1	12.2
Servicios de salud mental	6.6	10.8	6.1
Recursos sanitarios	14.8	27.7	24.4
Familia	26.2	24.1	30.5
Otros adultos externos	9.8	31.3	18.3
Iguales del centro de protección	9.8	10.8	3.7
Iguales de la comunidad	4.9	7.2	4.9
Actividades de ocio y tiempo libre	55.7	53	48.8
Actividades formativas	6.6	9.6	15.9
Actividades de inserción laboral	1.6	1.2	12.2

Nota: RF: Reunificación familiar; SD: Separación definitiva y ubicación en familia alternativa; ETVA: Emancipación y transición a la vida adulta.

Fuente: Elaboración propia

A la hora de analizar si existían diferencias en la activación de recursos en función del sexo de los jóvenes acogidos en AR, se encontraron diferencias significativas en tres categorías (ver tabla 3). Concretamente, en las categorías de *Docentes del centro educativo* [χ^2 (1.226) = 4.92, $p < .05$], *Iguales del centro de protección* [χ^2 (1.226) = 5.3, $p < .05$] e *Iguales de la comunidad* [χ^2 (1.226) = 5.96, $p < .05$]. En los tres casos se trata de recursos que son activados con mayor frecuencia en el caso de los chicos que en el de las chicas.

Tabla 3. Frecuencia de activación de los recursos del PEI en función del sexo

Categoría	Sexo	
	Chico	Chica
Equipo técnico del Centro	100	98.2
Equipos especializados del SPI	78.6	74.3
Docentes del centro educativo	62.4	47.7
Recursos especializados en drogodependencias	6.8	6.4
Otros recursos especializados externos	18.8	14.7
Servicios de salud mental	8.5	7.3
Recursos sanitarios	21.4	24.8
Familia	26.5	27.5
Otros adultos externos	21.4	20.2
Iguales del centro de protección	12	3.7
Iguales de la comunidad	9.4	1.8
Actividades de ocio y tiempo libre	54.7	49.5
Actividades formativas	11.1	11
Actividades de inserción laboral	5.1	5.5

Fuente: Elaboración propia

También se encontraron diferencias en la frecuencia de activación de recursos en función de la edad del menor (ver tabla 4). Así, los resultados señalan que las categorías de *Recursos especializados en drogodependencias* [χ^2 (2.226) = 8.8, $p < .05$] y de *Actividades de inserción laboral* [χ^2 (2.226) = 6.94, $p < .05$] son activados con mayor frecuencia en los jóvenes de entre 15 y 18 años. En cambio, en la categoría *Recursos especializados externos* la frecuencia de activación era significativamente mayor en los jóvenes entre 6 y 10 años [χ^2 (2.226) = 12.22, $p < .01$].

Tabla 4. Frecuencia de activación de los recursos del PEI en función de la edad del menor

Categoría	Edad		
	6 – 10	11 – 14	15 – 18
Equipo técnico del Centro	100	100	98.6
Equipos especializados del SPI	78.6	75	76.7
Docentes del centro educativo	71.4	51.9	53.4
Recursos especializados en drogodependencias	0	0	10.3
Otros recursos especializados externos	39.3	17.3	12.3
Servicios de salud mental	3.6	11.5	7.5
Recursos sanitarios	25	32.7	19.2
Familia	28.6	28.8	26
Otros adultos externos	10.7	30.8	19.2
Iguales del centro de protección	7.1	13.5	6.2
Iguales de la comunidad	3.6	3.8	6.8
Actividades de ocio y tiempo libre	46.4	48.1	54.8
Actividades formativas	14.3	3.8	13
Actividades de inserción laboral	0	0	8.2

Fuente: Elaboración propia

4. Discusión

En este trabajo se planteaban dos objetivos. El primero de ellos era conocer qué recursos se activan en los PEI de los jóvenes acogidos en AR, y con qué frecuencia. Los resultados encontrados señalan que se activan una gran variedad de recursos, aunque no todos con la misma frecuencia. Así, lo más frecuente es activar los recursos propios del SPI, tanto los equipos del propio centro de protección como los equipos especializados externos al centro. Este resultado parece coherente con el hecho de que el AR se ha venido convirtiendo en un recurso especializado en atender a jóvenes, mayoritariamente adolescentes y con unos perfiles complejos (Fernández-Daza y Fernández-Parra, 2017; Martín et al., 2018; Pérez-García et al., 2019). No obstante, parece que esto no es un obstáculo para que también se activen recursos normalizados con una frecuencia considerable. Así, contar con los

docentes de los centros educativos y con las actividades de ocio y tiempo libre se convierte en algo habitual en el trabajo que se realiza con los menores acogidos.

Con respecto a los docentes, la importancia de esta figura en la adaptación de los jóvenes es clave, al convertirse el centro educativo en el principal contexto normalizado en el que desarrollan gran parte de su actividad diaria y que supone, además, el camino para lograr una cualificación que les ayude en su futura integración sociolaboral (Jarriot et al., 2015; Martín & Muñoz, 2009; Martín et al., 2020; Montserrat, Casas, Malo y Bertran., 2011). Con respecto a las actividades de ocio y tiempo libre, hay que decir que suponen una oportunidad para socializarse y enriquecer las redes de apoyo social, habiéndose demostrado también que tienen un efecto positivo en el desarrollo de los jóvenes (Conn, Calais, Szilagyi, Baldwin & Jee, 2014; Rodríguez-Bravo, López-Nogero y González-Olivares, 2018). Estos resultados indican que la activación de los recursos especializados y normalizados es viable en el AR, por lo que la especialización y la normalización no tienen que considerarse principios incompatibles (Del Valle et al., 2012).

El segundo objetivo de este trabajo era comprobar si la activación de los recursos, y su frecuencia, varían en función de las características del caso. Con respecto al plan de caso asignado al joven, los resultados señalan que los recursos especializados en drogodependencias y las actividades de inserción laboral se activan con mayor frecuencia en aquellos jóvenes con un plan de caso de emancipación. Lo observado de las actividades de inserción laboral no requiere ningún comentario tratándose de planes de emancipación. Y con respecto a los recursos especializados en drogodependencias hay que decir que, como establece la legislación vigente, los programas de emancipación se establecen para aquellos jóvenes que cumplen los 16 años sin perspectiva de reunificación familiar, por lo que hablamos de adolescentes con una problemática sociofamiliar compleja, lo que se convierte en un factor de riesgo para que aparezcan problemas de consumo que, por otra parte, son bastante habituales en esta población (González-García et al., 2017; Martín et al., 2018).

Por su parte, en los planes de separación definitiva y ubicación en familia alternativa es más frecuente la activación de recursos especializados externos y de otros adultos externos. En el primer caso, posiblemente sea debido a la inclusión de los puntos de encuentro familiar en esta categoría. Aunque se trabaje de cara a la separación definitiva, salvo en los casos en los que se perjudique al menor, el contacto con la familia biológica se puede mantener incluso en los casos de adopción al existir la figura de la adopción abierta dado que, aunque

no sea recomendable que el menor vuelva al hogar, mantener el vínculo puede ser positivo para él. Con respecto a la activación de otros adultos externos, hay que decir que el hecho de que se establezca un plan de separación definitiva no significa que ya se cuente con una familia alternativa, por lo que los adultos externos entran a jugar un papel fundamental, pues amplían y enriquecen las redes de apoyo social, lo cual ha demostrado tener muchos beneficios para los menores acogidos (Martín y Dávila, 2008; Melkman, 2017), además de generar alternativas de acogimiento familiar.

Con respecto al sexo, también se encontraron diferencias en la frecuencia con la que se activan algunos de los recursos. Concretamente, los docentes de los centros educativos y los iguales, tanto del centro como de la comunidad, son activados con mayor frecuencia en los chicos. Por un lado, los chicos suelen tener mayores problemas de adaptación en los centros escolares que las chicas (Martín, 2015), lo que podría explicar la inclusión de los docentes como recursos en los PEI de los varones con más frecuencia que en los de las chicas. Por otro lado, la inclusión de los iguales, tanto del propio centro de protección como de los contextos comunitarios, puede deberse a la misma razón, pero también porque los chicos acogidos en AR suelen tener más tendencia a realizar actividades físicas y grupales que las chicas (Martínez et al., 2017; Zurita-Ortega et al., 2018), lo que permite aprovecharlo como recurso para trabajar los objetivos planteados con los jóvenes.

Otra posible explicación a esta mayor activación de recursos en los chicos quizás sea que las chicas suelen percibir un mejor clima en los centros, con más apoyo social (Granski et al., 2020), por lo que los esfuerzos se centran en atender los problemas de adaptación que manifiestan los varones. Por otro lado, los problemas que suelen manifestar las chicas suelen ser de polivictimización, no siendo percibidos como tan graves como los manifestados por los chicos, que son de carácter externalizante, por lo que las chicas que los sufren consideran que no reciben el apoyo necesario por parte de los trabajadores (Kerig & Becker, 2012).

Por último, también se encontraron diferencias en la frecuencia de activación de algunos recursos en función de la edad del menor. Al igual que sucedía con los jóvenes que tenían un plan de emancipación y transición a la vida adulta, es en los PEI de los jóvenes de entre 15 y 18 años en los que se activan con mayor frecuencia los recursos especializados en drogodependencias y las actividades de inserción laboral. Y dado que, como se comentó al analizar las diferencias encontradas en función del plan de caso, es a estas edades en las que se opta por los planes de caso de emancipación y transición a la vida adulta, por lo que sería igualmente válido lo expuesto anteriormente. Y la última diferencia en la frecuencia de

activación de los recursos en función de la edad se refiere a que es en los PEI de los más pequeños, los que tienen entre 6 y 10 años, en los que se activan con más frecuencia los recursos recogidos en la categoría de recursos externos especializados. Es precisamente a estas edades tempranas en las que es más habitual el uso de recursos como la logopedia o la psicomotricidad, recogidos en esta categoría. Además, dado que es a estas edades cuando es más frecuente que se opte por un plan de separación definitiva y ubicación en familia alternativa, y teniendo en cuenta que las visitas familiares, en caso de existir, suelen ser más supervisadas, es probable que también se haga un mayor uso de los puntos de encuentro familiar.

Conclusiones

En primer lugar, se ha comprobado que se activan múltiples recursos para trabajar con los jóvenes en AR, y que son recursos tanto especializados como normalizados, dando respuesta a las necesidades de estos jóvenes, las cuales giran en torno a recibir una atención especializada y a poder desarrollar una vida lo más normalizada posible, tal y como aconsejan los estándares de calidad en AR (Del Valle et al., 2012; Huefner, 2018).

En segundo lugar, también se ha comprobado que la activación de recursos se realiza en función de las características del caso, lo que indica que los PEI que se elaboran se hacen de manera personalizada, como también se estipula en los estándares mencionados anteriormente. Asimismo, y como posible línea de trabajo futura, sería conveniente profundizar en las diferencias de género, ya que podría ser necesario adecuar la atención que reciben chicos y chicas a sus necesidades y características específicas. En este sentido, también resultaría de gran interés analizar si los estereotipos de género de los y las profesionales inciden en la elección de los recursos que se activan en función de si el PEI es de una chica o de un chico.

No queremos finalizar sin comentar las principales limitaciones de este estudio. Por un lado, se trata de un estudio transversal en el cual se han recogido los recursos disponibles en un momento determinado a modo de foto fija, por lo que sería interesante realizar un estudio de carácter longitudinal mediante el cual se pudiera comprobar si los recursos se mantienen activados durante toda la estancia del joven en AR o si van cambiando. Por otro lado, al haber analizado la información de los expedientes, trabajamos sobre los recursos que se recogen en los PEI, que no necesariamente tienen que llegar a activarse, pudiendo también

movilizarse aquellos recursos que no son plasmados de manera explícita. No obstante, y a pesar de estas limitaciones, consideramos que este trabajo aporta una información novedosa, al ser éste el primer trabajo que se realiza de este tipo, y que ha permitido desarrollar un primer acercamiento a los recursos con los que se trabaja para alcanzar los objetivos propuestos con los jóvenes que, por uno u otro motivo, han tenido que ser separados de sus familias y que tienen que vivir durante un periodo de sus vidas en centros de protección.

Referencias bibliográficas

- Altman, D. G. (1991). *Practical statistics for medical research*. Nueva York: Chapman and Hall.
- Butterworth, S., Singh, S., Birchwood, M., Islam, Z., Munro, E., Vostanis, P., et al. (2017). Transitioning care-leavers with mental health needs: 'they set you up to fail!' *Child and Adolescent Mental Health*, 22(3), 138-147.
doi: <https://doi.org/10.1111/camh.12171>
- Comasòlivas, A., Sala, J. y Marzó, T.E. (2018). Los recursos residenciales para la transición hacia la vida adulta de los jóvenes tutelados en Cataluña. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (31), 125-137. doi: https://doi.org/10.7179/PSRI_2018.31.10
- Conn, A. M., Calais, C., Szilagyi, M., Baldwin, C. & Jee, S. H. (2014). Youth in out-of-home-care: Relation of engagement in structured group activities with social and mental health measures. *Children and Youth Services Review*, (36), 201-205.
doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.childyouth.2013.11.014>
- Cubo, S., Martín, B. y Ramos, J. L. (Coords.). (2011). *Métodos de investigación y análisis de datos en ciencias sociales y de la salud*. Madrid: Pirámide.
- Cuenca, M. E., Campos, G. y Goig, R. M. (2018). El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en acogimiento residencial: el rol de la Familia. *Educación XX1*, 21(1), 321-344.
doi: <https://doi.org/10.5944/educxx1.20201>
- Del Valle, J. F. y Bravo, A. (2007). *SERAR: Sistema de Evaluación y Registro en Acogimiento Residencial*. Oviedo: Nieru.

- _____ (2013). Current trends, figures and challenges in out of home child care: An international comparative analysis. *Psychosocial Intervention*, 22(3), 251-257. doi: <http://dx.doi.org/10.5093/in2013a28>
- Del Valle, J. F., Bravo, A., Martínez, M. y Santos, I. (2012). *Estándares de calidad del acogimiento residencial*. EQUAR. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Recuperado de: https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/4071_d_Estandares-calidad-acogimiento.residencial-EQUAR.pdf
- Dixon, J. (2016). Opportunities and challenges: supporting journeys into education and employment for young people leaving care in England. *Revista Española de Pedagogía*, (263), 13-29. Recuperado de: <https://revistadepedagogia.org/lxxiv/no-263/oportunidades-y-retos-apoyo-en-transiciones-hacia-la-educacion-y-el-empleo-para-jovenes-del-sistema-de-proteccion-en-ingles/101400009810/>
- Fernández-Daza, M. y Fernández-Parra, A. (2017). Problemas de comportamiento, problemas emocionales y de atención en niños y adolescentes que viven en acogimiento residencial. *Psicología*, 11(1), 57-70. doi: <https://doi.org/10.21500/19002386.3102>
- Goig, R., y Martínez, I. (2019). La transición a la vida adulta de los jóvenes extutelados. Una Mirada hacia la dimensión “vida residencial”. *Bordón*, 71(2), 71-84. doi: <https://doi.org/10.13042/Bordon.2019.67905>
- González-García, C., Bravo, A., Arruabarrena, M. I., Martín, E., Santos, I. & Del Valle, J.F. (2017). Emotional and behavioral problems of children in residential care: Screening detection and referrals to mental health services. *Children and Youth Services Review*, 73, 100-106. doi: <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.12.011>
- Granski, M., Javdani, S., Anderson, V. R. & Caires, R. (2020). A meta-analysis of program characteristics for youth with disruptive behavior problems: The moderating role of program format and youth gender. *American Journal of Community Psychology*, 65(1-2), 201-222. doi: <https://doi.org/10.1002/ajcp.12377>

- Heerde, J. A., Hemphill, S. A. & Scholes-Balog, K. E. (2016). The impact of transitional programmes on post-transition outcomes for youth leaving out-of-home care: a meta-analysis. *Health and Social Care in the Community*, 26(1), 15-30.
doi: <https://doi.org/10.1111/hsc.12348>
- Huefner, J. C. (2018). Crosswalk of published quality standards for residential care for children and adolescents. *Children and Youth Services Review*, (88), 267-273.
doi: <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.03.022>
- Jariot, M., Sala, J. y Arnau, L. (2015). Jóvenes tutelados y transición a la vida independiente: indicadores de éxito. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 26(2), 90-103.
doi: <https://doi.org/10.5944/reop.vol.26.num.2.2015.15218>
- Kerig, P. K. & Becker, S. P. (2012). Trauma and girls' delinquency. In S. Miller, L. D. Leve & P. K. Kerig (Eds.). *Delinquent girls: contexts, relationships and adaptation* (pp. 119-143). New York: Springer. doi: https://doi.org/10.1007/978-1-4614-0415-6_8
- Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia. Boletín Oficial del Estado, 18 de agosto de 2015, núm. 180, pp. 64544-64613.
- López, M., Santos, I., Bravo, A. y Del Valle, J. F. (2013). El proceso de transición a la vida adulta de jóvenes acogidos en el sistema de protección infantil. Revisión de la investigación y respuestas. *Anales de Psicología*, 29(1), 187-196. doi: <https://doi.org/10.6018/analesps.29.1.130542>
- Martín, E. (2015). Niños, niñas y adolescentes en acogimiento residencial. Un análisis en función del género. *Qurrriculum. Revista de Teoría, Investigación y Práctica Educativa*, (28), 91-105. Recuperado de: <http://qurrriculum.webs.ull.es/wp-content/uploads/2015/04/05-Eduardo-Mart%C3%ADn.pdf>
- Martín, E. y Dávila, L. M. (2008). Redes de apoyo social y adaptación de los menores en acogimiento residencial. *Psicothema*, 20(2), 229-235. Recuperado de: <http://www.psicothema.com/pdf/3453.pdf>

- Martín, E. & Muñoz, M. C. (2009). School adjustment of children in residential care: A multi-source analysis. *Spanish Journal of Psychology*, 12(2), 462-470.
doi: <https://doi.org/10.1017/S1138741600001840>
- Martín, E. y González, M. S. (2007). La calidad del acogimiento residencial desde la perspectiva de los menores. *Infancia y Aprendizaje*, 30(1), 25-38.
doi: <https://doi.org/10.1174/021037007779849727>
- Martín, E., González, P., Chirino E. y Castro, J.J. (2020). Inclusión social y satisfacción vital de los jóvenes extutelados. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (35), 101-111. doi: https://doi.org/10.7179/PSRI_2020.35.08
- Martín, E., González-García, C., Del Valle, J. F. & Bravo, A. (2018). Therapeutic residential care in Spain. Population treated and therapeutic coverage. *Child and Family Social Work*, 23(1), 1-7. doi: <http://dx.doi.org/10.1111/cfs.12374>
- Martín, E., Rodríguez, T. y Torbay, A. (2007). Evaluación diferencial de los programas de acogimiento residencial para menores, *Psicothema*, 19(3), 406-412. Recuperado de: <http://www.psicothema.com/pdf/3378.pdf>
- Martínez, A., Ruiz-Rico, G., Zurita, F., Chacón, R., Castro, M. y Cachón, J. (2017). Actividad física y conductas agresivas en adolescentes en régimen de acogimiento residencial. *Suma Psicológica*, 24(2), 135-141.
doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.sumpsi.2017.02.002>
- Melkman, P. (2017). Childhood adversity, social support networks and well-being among youth aging out of care: an exploratory study of mediation. *Child Abuse and Neglect*, 72, 85-97. doi: <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.07.020>
- Montserrat, C. y Casas, F. (2010). Educación y jóvenes extutelados: revisión de la literatura científica española. *Educación XX1*, 13(2), 117-138.
doi: <https://doi.org/10.5944/educxx1.13.2.240>
- Montserrat, C., Casas, F. y Bertran, I. (2013). Desigualdad de oportunidades educativas entre los adolescentes en acogimiento residencial y familiar. *Infancia y Aprendizaje*, 36(4), 443-453. doi: <https://doi.org/10.1174/021037013808200267>

Montserrat, C., Casas, F., Malo, S. y Bertran, I. (2011). *Los itinerarios educativos de los jóvenes ex-tutelados*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Recuperado de:

<https://observatoriodelainfancia.vpsocial.gob.es/productos/pdf/UCI2011.pdf>

Moreno, A. (2018). The youth emancipation in Spain: a socio-demographic analysis. *International Journal of Adolescence and Youth*, 23(4), 496-510.

doi: <https://doi.org/10.1080/02673843.2018.1438299>

Observatorio de la Infancia (2020). *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia. Boletín nº 21*. Madrid: Vicepresidencia Segunda del Gobierno, Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. Recuperado de: https://observatoriodelainfancia.vpsocial.gob.es/productos/pdf/Boletin_Proteccion_21_Accesible.pdf

Paulsen, V. & Thomas, N. (2018). The transition to adulthood from care as a struggle for recognition. *Child and Family Social Work*, 23(2), 163-170.

doi: <https://doi.org/10.1111/cfs.12395>

Pérez, G. (2001). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes II: Técnicas y análisis de datos*. Madrid: La Muralla.

Pérez-García, S., Águila-Otero, A., González-García, C., Santos, I. & Del Valle, J. F. (2019). No one ever asked us. Young people's evaluation of their residential child care facilities in three different programs. *Psicothema*, 31(3), 319-326.

doi: <https://doi.org/10.7334/psicothema2019.129>

Rodríguez-Bravo, A. E., López-Nogero, F. y González-Olivares, A. L. (2018). El ocio de los jóvenes vulnerables: importancia, satisfacción y autogestión. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (31), 81-92. doi: https://doi.org/10.7179/PSRI_2018.31.07

Saldaña, J. (2009). *The coding manual for qualitative researchers*. London: Sage.

Stein, M. & Dumaret, A. (2011). The mental health of young people aging out of care and entering adulthood: Exploring the evidence from England and France. *Children and Youth Services Review*, 33(12), 2504–2511.

doi: <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.08.029>

- Sulimani-Aidan, Y. (2014). Care leavers' challenges in transition to independent living. *Children and Youth Services Review*, 46, 38-46.
doi: <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2014.07.022>
- Whittaker, J. K., Holmes, L., Del Valle, J. F., Ainsworth, F., Andreassen, T., Anglin, J., et al. (2016). Therapeutic residential care for children and youth: a consensus statement of the international work group on therapeutic residential care. *Residential Treatment for Children and Youth*, 33(2), 89-106.
doi: <http://dx.doi.org/10.1080/0886571X.2016.1215755>
- Zurita-Ortega, F., Castro-Sánchez, M., Ubago-Jiménez, J. L., Chacón-Cuberos, R., Puertas-Molero, P. y González-Velero, G. (2018). La conducta violenta y actividad física de los adolescentes en acogimiento residencial. *SPORT TK: Revista Euroamericana de Ciencias del Deporte*, 7(2, Suppl.1), 97-104.
Recuperado: <https://revistas.um.es/sportk/article/view/343321/249121>